

# Ciudades para el bienestar: Una mirada hacia la dinámica urbana de la mujer mayor en San Miguel de Allende, Guanajuato

Lilia Susana Carrillo Medina<sup>1</sup>

Silvia Lizbeth Aguilar Velázquez<sup>2</sup>

Edwin Gualberto Barrón Calva<sup>3</sup>

## Resumen

Comprender cómo se relaciona la edad con el género y la urbe, permitirá contribuir a la construcción de ciudades para el bienestar. El presente artículo muestra avances de investigación derivados del proyecto de consolidación de entornos multidisciplinares para los estudios del territorio.

Se aborda el fenómeno del bienestar y la salud desde la perspectiva territorial, partiendo del análisis de la dinámica demográfica y centrándose en las mujeres en la etapa de la senectud, derivado de que tanto ellas como los hombres envejecen de forma diferente. Para propiciar el acercamiento a los primeros resultados, se realizó un sondeo indagatorio sobre movilidad, desplazamiento y comportamiento en entornos de selectividad relevante en la ciudad de San Miguel de Allende, perteneciente al estado de Guanajuato. Las mujeres adultas mayores manifestaron sus necesidades y motivaciones para salir de casa, las actividades que desarrollan en el espacio público y aquellos elementos que obstaculizan el desarrollo de un envejecimiento saludable.

Lo anterior deja visible la imperante necesidad de colocar en la mesa de debate aquellos dispositivos de atención prioritaria en la planificación y diseño de la urbe, que permitan a las mujeres mayores ejercer el derecho a la ciudad, disminuir las desventajas de género acumuladas no sólo en lo social, económico, político, también en lo territorial.

**Conceptos clave:** Ciudades para el bienestar, Mujer adulta mayor, Movilidad urbana.

## Introducción

El estado de bienestar en los territorios, para el disfrute a partir de la identidad de la adultez mayor, ha sido promovido a partir de diversas iniciativas institucionales; las cuales se adhieren al marco normativo del territorio a través de diversos documentos de carácter formativo, como la guía publicada por la Organización Mundial de la Salud, Ciudades globales amigables con los mayores (2007); en la cual, se hace hincapié en el bienestar a través del concepto de ciudades amigables.

Al establecer, de manera institucional, un marco de referencia para la inclusión de parámetros para los análisis derivados de estudios sociodemográficos que aportan desde su enfoque, una lectura sobre la estructura generacional de la sociedad y sus efectos en el entorno habitado; se hace presente la demanda de atención a otra estructura de la dimensión demográfica,

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, red.nomadic.scm@gmail.com

<sup>2</sup> Maestra en Estudios de Población, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, slaguilarv2@gmail.com

<sup>3</sup> Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, cabaedgu@hotmail.com

la condición de la mujer; toda vez que se asume que los constructos de lo urbano que infieren en el análisis de esta condición, tienen un valor político y de análisis teórico. Debido a la capacidad de transformar a partir de la administración y gestión del territorio, toda estructura habitable dentro de la ciudad; y, ante la necesidad de deconstruir valores y conceptos, además de reconsiderar su manifestación. La mujer no sólo ha sido subordinada en la esfera social y económica; las ciudades han sido construidas con la visión de un modelo androcéntrico, que han dejado huella en la percepción y apropiación de los espacios, diluidas en el concepto de familia (Falú, 2017). Situación que se agudiza cuando hablamos de mujeres en la etapa de la senectud.

La estructura socio poblacional, los procesos diversificados de acceso y administración de los recursos, el mercado inmobiliario, y la frecuencia de uso de sistemas multimodales de desplazamiento; son algunos factores que inciden en la gestión de satisfactores en el territorio para el bienestar y la vida digna. Además, en la estructuración del espacio existe una diversidad de elementos que inciden sobre él y, sin duda, sobre la organización social que lo conforma. En la planificación y diseño de las urbes se debe considerar datos cualitativos de cada uno de los diferentes grupos etarios que los habitan. Las mujeres de la tercera edad, desde la territorialidad, se observa la promoción del autocuidado, el goce y disfrute, la recreación, el desarrollo de actividades de progreso social activo y la seguridad en entornos comunes donde existen estructuras diferenciadas a partir de constructos como el sexo, el género y la edad (Ortiz, 2021).

Para efectos del presente trabajo y derivado de la necesidad de adherir la multidisciplinariedad a los estudios propios referentes al desarrollo y diseño de los territorios urbanos, se hace alusión al bienestar como parte de los propósitos de una ciudad; así mismo se aborda de forma breve el fenómeno del envejecimiento de la población y su importancia del análisis contemplando una perspectiva de género, para dar paso a las estrategias metodológicas utilizadas para conocer la dinámica urbana de las mujeres adultas mayores de San Miguel de Allende y establecer reflexiones finales que nos permitan acercarnos a la comprensión de aquellas interacciones entre ellas y su medio; coadyuvando a generar y establecer dispositivos de atención prioritaria que les permitan ejercer su derecho a la ciudad y disfrute de la misma.

### **Bienestar y salud como objetivos de la ciudad**

Las ciudades se han caracterizado por ser polos de atracción de población, de acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda 2020, el 79 por ciento de los habitantes en México viven en localidades urbanas. La expansión urbana ha estado vinculada con diferentes elementos contextuales generando tanto efectos positivos como negativos; Fernández (2018), menciona que en investigaciones se ha encontrado la existencia de factores en el entorno urbano que influyen sobre nuestra salud; por ejemplo, los espacios diseñados para caminar de manera segura y en los que hay más acceso a tiendas, servicios y transporte público, se convierten en promotores de la actividad física, lo que ayuda a prevenir o combatir la obesidad.

Sin embargo, la realidad demuestra que ese tipo de entornos son escasos en México, el diseño y planificación de las urbes se han centrado en favorecer el uso del transporte motorizado para el desplazamiento, conveniente a intereses económicos. Además, la expansión urbana en las últimas décadas se ha producido sobre un modelo de ciudad más discontinuo, disperso y fragmentado; lo que amplía las distancias en los traslados cotidianos (Braçe, 2016). En la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad (2013), se deja claro que la satisfacción de las necesidades y derechos de los habitantes está supeditada a su nivel económico, social, género, edad, cultura, etnia

entre otras variables; propiciando oportunidades inequitativas entre sus habitantes, adopción de un estilo de vida sedentario. América Latina y el Caribe presentan las mayores desigualdades del mundo (ONU-Hábitat, 2015).

La inactividad física aumenta el riesgo de padecer enfermedades crónico-degenerativas, por lo que uno de los objetivos de las ciudades es contribuir al bienestar de sus habitantes, lo que conlleva también un beneficio económico al Estado, reducción de gasto en salud. Es aquí donde la movilidad peatonal retoma sentido.

Isunza (2017), refiere que la movilidad peatonal es un tema que ha sido foco de atención recientemente, ante la crisis ambiental se ha incluido como parte de las políticas de movilidad urbana en México. Aunque contradictoriamente, no se ha documentado de manera prioritaria; es decir, no existe un registro estadístico de este tipo de desplazamientos a una escala integral (por ejemplo, con perspectiva de género, edad) que permita la construcción de un modelo de análisis y comparación; motivo por el cual escasamente se toma en cuenta en el diseño de la infraestructura urbana. Ortiz (2021) enfatiza que:

“Las políticas de movilidad se han diseñado priorizando una movilidad androcéntrica, a menudo centrada en los patrones de un hombre blanco adulto de clase media con trabajo remunerado y sin ninguna discapacidad, y priorizando los desplazamientos lineales por motivo laboral y en vehículo motorizado” (pp. 14).

Para entender la importancia de este tipo de movilidad es necesario analizar la función social de la calle. Las calles son una parte de la infraestructura de la ciudad que deben fomentar el disfrute de los viajes peatonales para la accesibilidad a los diferentes puntos de una urbe de forma individual o colectiva, por lo que se debe procurar una anchura adecuada; recordemos que en ellos se involucran dimensiones corporales, simbólicas, afectivas. Las calles deben pensarse como redes que entrelazan las distintas zonas de las ciudades para realizar las diversas actividades cotidianas, con suficientes intersecciones o esquinas que reduzcan los tiempos del desplazamiento y hagan las distancias más cortas (Isunza, 2017; ONU-Hábitat, 2015; Ortiz, 2021).

Otro aspecto a tomar en cuenta es el evitar la coexistencia de diversos modos de transporte en la misma calle, utilizar el mismo espacio urbano para circular automóviles, motocicletas, bicicletas, peatones (Isunza, 2017). El continuar diseñando y planificando el territorio sin comprender cómo se relaciona la edad con el género y la urbe, provoca una movilidad peligrosa que vulnera a ciertos grupos, como son las personas mayores.

La Organización Mundial de la Salud ha promovido el bienestar a través de las ciudades globales amigables con los mayores (2007):

“Una ciudad amigable con los mayores, alienta el envejecimiento activo mediante la optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen.

En términos prácticos, una ciudad amigable con la edad adapta sus estructuras y servicios para que sean accesibles e incluyan a las personas mayores con diversas necesidades y capacidades” (pp. 6).

Es por ello que resulta importante conocer datos cualitativos de cada uno de los diferentes grupos que habitan las urbes y generar aquellos dispositivos de atención prioritaria en la planificación y diseño del territorio, como es el caso de las mujeres mayores para ejercer la inclusión a su derecho a la ciudad, disminuir las desventajas de género acumuladas en lo territorial.

### **Envejecimiento demográfico y género**

El envejecimiento poblacional ha sido un elemento que a nivel internacional ha cobrado relevancia no solo desde la perspectiva académica, sino también desde el ámbito social y desde luego a nivel gubernamental. La transición demográfica implica pasar de altos a bajos niveles de mortalidad y fecundidad, lo que inicialmente provoca un aumento en la tasa de crecimiento poblacional. Con el tiempo, tanto la tasa de crecimiento como la estructura de edad de la población cambian profundamente. La disminución de nacimientos reduce el crecimiento demográfico y envejece la población, estos cambios demográficos están vinculados a contextos económicos, sociales, políticos y culturales, alterando el papel de las familias, los mercados y del Estado en la asignación de recursos (Turra y Fernandes, 2021).

A nivel mundial esta tendencia se observa en un creciente porcentaje de la población mayor, de acuerdo con estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas (2022) las personas de 65 años y más alcanzarán a concentrar al 16% de la población total en el año 2050 logrando duplicar a los menores de 5 años, observando una heterogeneidad entre países, sobre todo en aquellos con mejores posibilidades económicas como son los países de norte global. Destaca de manera particular un dato que muestra una importante brecha entre mujeres y hombres, la cual es la esperanza de vida al nacer, donde se identifica que a nivel global existe una brecha de 5.4 años más para la esperanza de vida femenina, la cual en América Latina y el caribe se incrementa hasta los 7 años más en las mujeres.

En el marco nacional para el año 2022, la esperanza de vida fue de 75.17 años, para el caso de las mujeres se espera vivan en promedio 78.47 años, mientras que para los hombres es de 72.13 años, mostrando importantes diferencias al interior de las entidades federativas como Nuevo León con la mayor esperanza y Chiapas con la menor. En el caso de Guanajuato se estimó una esperanza de vida de 74.54 años (77.84 para mujeres y 71.49 para hombres), cifra por debajo de las estimaciones nacionales. Se calcula que para el año 2050 el país llegará a su máximo de población con 147 millones de habitantes, y a partir de ahí la población descenderá lentamente, hasta alcanzar en 2070 una tasa de decrecimiento de menos 0.88 por ciento (Consejo Nacional de Población, 2024). Bajo este escenario es que cobra relevancia la dinámica y estructura de la población, tanto por los retos que esto significa en términos de política pública y de atención en los requerimientos de las personas en los diferentes grupos etarios y específicamente en las mayores, como por las previsiones que se van generando para afrontar estos retos.

Envejecer por tanto nos muestra que no es un proceso homogéneo, ni universal que, si bien tiene como uno de sus elementos analíticos la edad cronológica, también nos manifiesta que existen otros marcadores que permiten a las personas envejecer de manera diferente como es la cultura, la sociedad, el espacio donde habitan, los estilos de vida, el acceso a bienes y servicios, entre muchos otros. Sin embargo, en la noción de envejecimiento diferencial destaca la perspectiva de género como una categoría analítica y crítica que desde sus inicios ha permitido el estudio de la producción y reproducción de desigualdades que han surgido a partir de la diferencia sexual como se ha planteado:

“el género es uno de los ejes que ordena las estructuras de la sociedad; es un principio organizador de la vida social a partir del cual las construcciones sociales de lo femenino y lo masculino son fuente de desigualdad. Dado que el género es hegemónico, en el sentido de que sus supuestos fundacionales y sus procesos ubicuos son invisibles y aparentemente cuestionables, en este campo se estudia y devela la manera en que está presente en el entramado de las relaciones de poder (etnia, clase, edad, nacional) que moldea las identidades, las interacciones sociales y las instituciones en diferentes épocas históricas y en espacios culturales diversos” (Tepichin, 2018, pp. 101-102).

Por tanto, al combinar la noción de envejecimiento con el diferencial de género, se puede comprender cómo hombres y mujeres experimentan el envejecimiento de manera desigual, lo perciben y le otorgan distintos significados, al mismo tiempo que lo enfrentan de formas diversas. Como se mostró de manera previa, las mujeres tienden a vivir más, sin embargo, no significa que su vida sea de calidad, se ha planteado que el rol de cuidadora que han tenido las mujeres de manera tradicional ha limitado su participación en el mercado laboral formal, lo que produce consecuencias negativas al llegar a la vejez, presentan mayor propensión a ser pobres, a vivir abusos, menor acceso a servicios de salud de calidad y menor probabilidad de acceder a servicios de seguridad social, limitando en buena medida a las mujeres mayores (Organización Mundial de la Salud, 2015). En el caso de los hombres, existe una tendencia a la exclusión de los espacios en los cuales de manera previa habían ejercido su estatus de poder y privilegio, uno de ellos es la familia, donde una vez que se pierde el rol de proveedor económico se percibe como una pérdida en la cual se subordina a la cónyuge o a las y los hijos; en el caso laboral donde se ven obligados a abandonar su espacio de trabajo (por salud o jubilación) en consecuencia se ponen en crisis y se desestabiliza la identidad masculina de los hombres mayores modificando su estructura familiar, sus relaciones interpersonales incluso trastocando su sentido de vida (Ramírez, et al., 2021).

Las diferencias de género también se manifiestan en las condiciones de salud y en la necesidad de cuidados a largo plazo. Las mujeres mayores, si bien viven más tiempo, a menudo lo hacen con una mayor carga de enfermedades crónicas y discapacidades. La Organización Mundial de la Salud (2022), señala que las mujeres mayores son más propensas a sufrir enfermedades como osteoporosis, artritis y demencia, lo que aumenta su necesidad de cuidados a largo plazo. Además, las mujeres a menudo son las principales proveedoras de cuidados informales, lo que puede afectar su propia salud y bienestar a medida que envejecen.

En este contexto es que el envejecimiento demográfico y la perspectiva de género no son interdependientes y deben ser considerados conjuntamente tanto en la forma en que se estudia la realidad social, como en la formulación de políticas públicas. Las diferencias en longevidad, condiciones económicas, salud y roles sociales entre hombres y mujeres mayores requieren enfoques específicos y sensibles al género. Sólo a través de un análisis y una acción que reconozcan estas desigualdades se puede asegurar una vejez digna, equitativa y plena para todas las personas; por tanto, en el marco teórico de este trabajo de investigación se considera al género como un elemento categórico transversal que incide en las diferentes esferas de las relaciones sociales.

En consecuencia, la integración del género con otras categorías, como lo urbano o la vivienda, exige más que simplemente sumar temáticas y teorías de diferentes disciplinas. Es fundamental abordar estos temas de manera integrada y coherente, explorando la problemática desde múltiples perspectivas (Pellegrino, 2018). Es así que, al aplicar este análisis en estudios

específicos permite generar nuevos conocimientos al considerarlos saberes específicos de un contexto particular, pero también sentar las bases del entendimiento de la realidad que permita ofrecer soluciones innovadoras y adaptadas a la complejidad social de cada situación, esencial para generar criterios de diseño y estrategias de intervención que sean realmente efectivos y pertinentes. Así, no solo se contribuye a la teoría y la investigación académica, sino que se impacta de manera tangible en la vida de las personas y en la estructura social, promoviendo un desarrollo más inclusivo y equitativo.

Ejemplo de ello, es el urbanismo feminista, el cual, ha permitido mostrar que se plantean objetivos vinculados con la vida cotidiana y el cuidado en el centro de los entornos urbanos, la seguridad para las mujeres en la urbe, así como la transformación de los territorios urbanos a través de la planeación mediante la participación activa de las mujeres (Valdivia y Ortiz, 2024). Sin embargo, en los extremos del curso de vida, el desarrollo de la investigación ha sido limitado como lo que ocurre con las niñas y con las mujeres mayores, por lo que, en el presente trabajo se contribuye con un planteamiento que permite observar las motivaciones y necesidades de las mujeres mayores para salir de casa, las actividades que desarrollan en el espacio público y respecto de los elementos que obstaculizan su desplazamiento para el desarrollo de un envejecimiento de manera saludable.

### **Método y estrategias**

Para la obtención de un primer piloto de análisis de las dinámicas poblacionales derivadas de la condición de ser mujer adulta mayor, se ha analizado el entorno socio territorial de San Miguel de Allende, municipio del estado de Guanajuato en la República Mexicana. Este primer trabajo de acercamiento al territorio permitió comprender la movilidad y aquellos estímulos que fomentan el desplazamiento efectivo de la mujer de la tercera edad.

Lo anterior se hace mediante un sondeo basado en el Modelo de acompañamiento en el viaje, con trayectoria origen-destino, donde se identificaron motivaciones, estrategias de desplazamiento y la percepción relativa al viaje sobre estado de salud, autonomía e identidad. Debe considerarse que el desplazamiento de la persona adulta mayor incluye connotaciones que añaden al acompañamiento como parte del funcionamiento primario de su movilidad y tiene en cuenta la diversidad de condiciones que la persona acompañante y las personas a las que asisten para su traslado experimentan, a fin de comprender la complejidad de este fenómeno (Valerdi, 2020).

Luego del análisis de carácter estructural de la población en el municipio y considerando como polígono de actuación primaria, su mancha urbana. Se procedió al seguimiento de una muestra seleccionada bajo un modelo aleatorio simple, no probabilístico. Que ha servido para identificar connotaciones de estímulos de movilidad, capacidad de disfrute, horarios y rutas de desplazamiento, entre otros.

Dentro del análisis, se adhirieron ejercicios de exploración que se administran a través de un archivo fotográfico que registró actitudes de la población frente al uso de los espacios públicos y de entornos para el desplazamiento. Al comprender que este documento deriva de la primera interacción en campo con la población de estudio y sus entornos sociales inmediatos, se aplicó un piloto adicional, el cual permitió hacer indagaciones desde las comunidades virtuales, para identificar la selectividad de espacios relevantes y aquellos estímulos del entorno urbano que permitieran identificar estímulos para el disfrute de la ciudad. Extrapolando un radio de 300

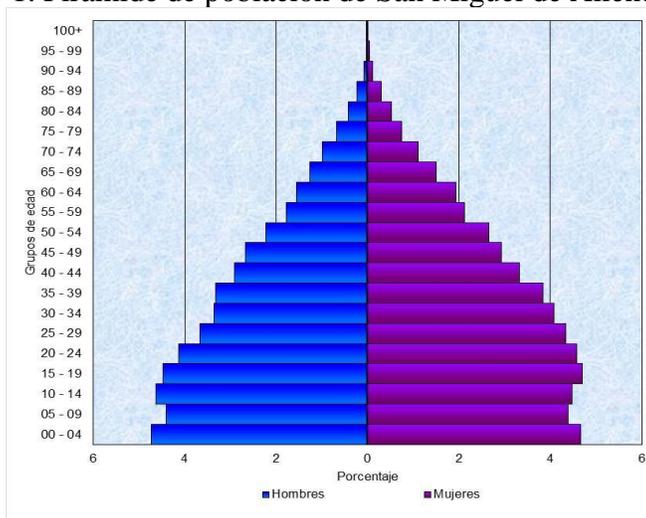
metros<sup>4</sup> de influencia a partir de la ubicación de entornos de interés, se consolidó un cuadro de actuación semejante a la zona centro de la ciudad. Modulado por la ubicación de centros de salud, Presidencia Municipal, Parroquia de San Miguel Arcángel, Jardín Allende, Casa de Mayorazgo, Mercado Municipal, Mercado de Artesanías; además de 15 puntos que contienen como descriptivo escuelas, institutos y centros de servicio comunitario.

### Dinámica urbana de la mujer adulta mayor en San Miguel de Allende, Guanajuato

La cabecera de San Miguel de Allende se caracteriza por ser uno de los principales destinos turísticos de la República Mexicana, declarado Patrimonio cultural de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Nombrado la Mejor Ciudad del Mundo por la revista Travel+Leisure, “por su calidad en el servicio, amabilidad, gastronomía, limpieza, experiencia de compras y movilidad” (El Economista, 2017).

Es el séptimo municipio del Estado de Guanajuato con mayor número de población 174 mil 615 habitantes, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. El Gráfico 1 muestra los cambios en la dinámica de su población, se producen modificaciones en la estructura por edad y sexo, se percibe una contracción de la pirámide poblacional inmersa en el proceso de envejecimiento, una reducción en su base, efecto en gran medida del descenso de la fecundidad presente desde mediados de la década de los setenta; en tanto, su cúspide se amplía, el 11.57 por ciento son personas mayores, que corresponden a 9 mil 185 hombres y 11, 019 mujeres, las cuales son nuestras sujetas de estudio.

Gráfico 1. Pirámide de población de San Miguel de Allende, 2020.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI.

La aplicación del sondeo basado en el Modelo de acompañamiento en el viaje, con trayectoria origen-destino, arroja los siguientes resultados que clasificamos en tres ejes:

<sup>4</sup> La Organización Mundial de la Salud (2013) acepta como factor de evaluación urbana a la caminabilidad, un indicador de desarrollo en modelos de análisis de movilidad urbana como los DOT. Para este estudio se indica un radio de 300 metros que promueve un diámetro de movilidad de 600 metros proporcionales a 15 minutos de caminata para el disfrute en entornos con pendientes o entramados no ortogonales. Así se asegura una conectividad eficiente y visible en el nodo central del análisis.

### 1. Motivación y preparación para salir

Las mujeres adultas mayores, consideran en nivel de “importancia alta” el poder mantenerse activas, lo que se traduce en la necesidad de realizar actividades fuera del hogar. Indican como nivel “necesario” salir y realizar actividades que les permitan la socialización e incluso, manifiestan que la actividad de caminata libre es utilizada como estímulo para prevención de la depresión<sup>5</sup>, una búsqueda de vitalidad<sup>6</sup> y que les ayuda a “sentirse bien”. Alterar el ritmo de la actividad física en el entorno público es factor de aislamiento social y de deterioro acelerado del estado de salud.

Encontramos que un número importante de estas mujeres continúan trabajando en actividades del sector informal o actividades destinadas a la administración de recursos en el hogar, considerada esta última también como economía del cuidado; esto manifiesta la condición de envejecimiento activo y disminuye la dependencia del grupo etario (véase Ilustración 1). Pero marca la imperante necesidad de mejorar los entornos urbanos que faciliten los desplazamientos. Otro motivo que representó mayor incidencia en el estímulo para salir del hogar es la atención a la salud.

### 2. Horarios y temores

La mayoría de los viajes registrados se realizaron antes de las seis de la tarde (media horaria para la puesta de sol) evitando entornos oscuros; alumbrado público insuficiente en la periferia de la cabecera municipal. Al mismo tiempo, evadieron entornos concurridos con amplitud reducida. Al salir del hogar, la mayoría de las informantes prefirieron andar “ligeras”, es decir, con pocos elementos; algunas mencionan que ocupan bolsos cruzados u ocultos y de poco volumen por miedo al robo.

Ilustración 1. Entorno de día.



Ilustración 2. Entorno de noche.



Fuente: Archivo de investigación propio.

Los estímulos visuales durante horarios nocturnos promueven la vigilabilidad como dispositivo de gestión de la seguridad en los entornos urbanos. La iluminación y la estética en el diseño fomentan el interés visual que no sólo dilata los trayectos, sino que fomenta la incidencia de la mirada sobre el elemento lo que le convierte en un entorno vigilado.

<sup>5</sup> Elemento base de las repercusiones biopsicosociales para el bienestar de la población envejecida.

<sup>6</sup> “Me hace sentir vivo”. Informante.

### 3. *Infraestructura urbana*

Las mujeres en la etapa de senectud consideran esencial socializar con las personas que se encuentran en la calle, en el transporte público o en los lugares que frecuentan. Destacaron lo “importante” que es el “trato amable” en los espacios públicos. En este punto es pertinente señalar que la “falta de cordialidad” reincide como una de las cosas que lamentan y que, a su modo de ver falta en la ciudad; lo que hace hincapié en la construcción de ciudadanía para el ejercicio efectivo de la movilidad.

Ilustración 3. Espacios para la socialización.



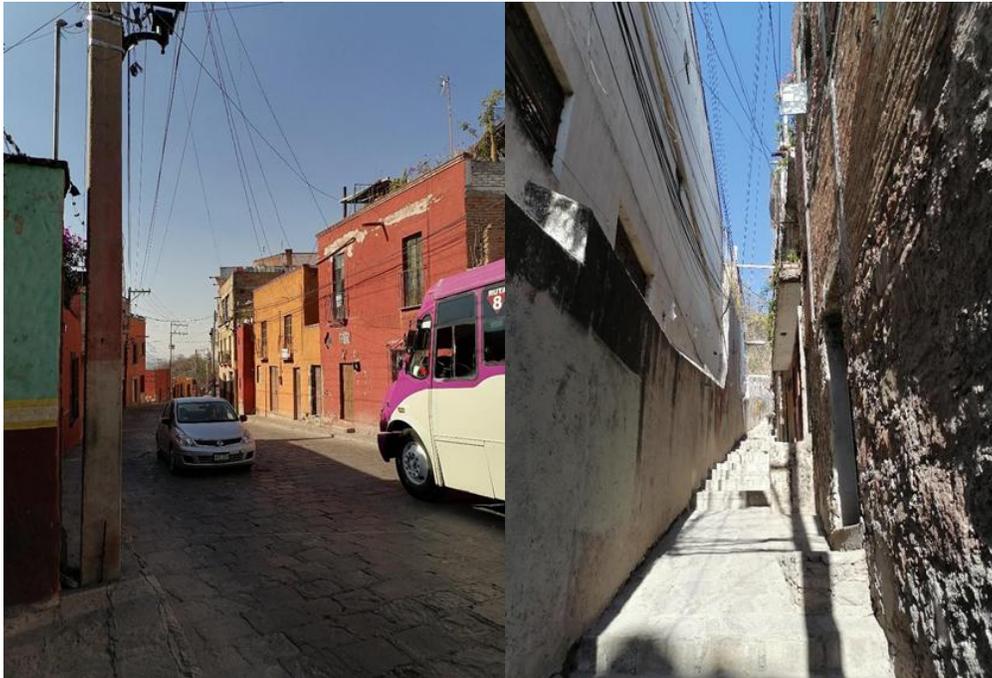
Fuente: Archivo de investigación propio.

Las mujeres mayores quieren sentirse identificadas con una ciudad más cálida, inclusiva y acogedora, donde todos interactúen, y tienen la disposición de dar un trato más amable en los lugares públicos. Además, desean que existan espacios de convivencia y actividades con otras mujeres.

Dentro de los modelos de atención prioritaria para la evaluación de conectividad y deriva urbana en entornos históricos, se observa la carencia en continuidades peatonales. Las instalaciones aéreas, sistemas de alumbrado y accesos a entornos privados; han generado un sistema que desfavorece la conectividad y reduce la capacidad de desplazamiento en la población (véase Ilustración 3).

El origen de la traza urbana de la ciudad ha imposibilitado la eficiencia de nodos en vialidades principales. Las movilizaciones peatonal y no motora se han visto intervenidas de forma tal que propician segregación espacial al condicionar el uso del espacio de conectividad a quien se desplace a través de movilizaciones motoras, afectando en las calles de la periferia donde la circulación se vuelve en ambos sentidos, con banquetas reducidas, donde las mujeres mayores se sienten inseguras, como se muestra en la Ilustración 4. También manifiestan que les gustaría que hubiera dispositivos para sentarse con sombra en las calles peatonales estrechas y con pendiente, esto les ayudaría durante el trayecto de sus viajes.

Ilustración 4. Vialidades ineficientes.



Fuente: Archivo de investigación propio.

La discontinuidad en los entornos para el desplazamiento y la existencia de vacíos urbanos, son otro factor que propicia percepción de inseguridad en la conectividad y limita su prevalencia en el espacio público. No sólo en las personas mayores, sino en cualquier grupo etario que emprenda un traslado o movilidad; lo que los deja propensos a tener una caída o ser víctimas de alguna otra situación.

Ilustración 5. Calle con discontinuidad.



Ilustración 6. Banqueta con escalones en intersecciones.



Ilustración 7. Entorno degradado.



Fuente: Archivo de investigación propio.

Existe, en la mujer adulta mayor, una sensación de fragilidad física que la lleva a tomar especial precaución cuando sale, evitando cambios de nivel que se refleja en bajar de la acera peatonal al nivel vehicular debido a la posibilidad de tropezarse o perder el equilibrio<sup>7</sup> (véase Ilustración 6). Situación similar ocurre con el tiempo establecido para el paso peatonal en los semáforos, tratan de caminar más rápido con el temor de sufrir una caída, ya que si lo hacen a su paso consideran que no logran cruzar.

Por último, un elemento no menos importante y en el que coincidieron las mujeres mayores es la escasez de baños públicos, se convierte en un problema al momento de salir del hogar debido a que muchas de ellas necesitan usar ese servicio con más frecuencia que el resto de las personas. Algunas inclusive, recurren a espacios comerciales, mercados o restaurantes para que les presten el servicio del baño, pero con frecuencia no encuentran un establecimiento que les dé el acceso de manera gratuita. En ocasiones, la falta de servicios higiénicos constituye una razón para no realizar determinadas actividades al exterior, teniendo que quedarse en sus casas o elegir salir o frecuentar lugares más cercanos.

## Conclusiones

Una ciudad saludable es aquella que se reconstruye continuamente considerando su contexto actual, tanto en su ambiente físico y social, potenciando sus recursos comunitarios con una perspectiva de apoyo mutuo para realizar todas sus funciones de vida (Hancock y Duhl, 1986, citado en Antequera, 2005). En este sentido, es importante entender que es un trabajo conjunto, que involucra a todo actor dentro del territorio y demanda atención desde la configuración de las políticas de planeación e intervención, hasta la promoción de actitudes de participación ciudadana,

---

<sup>7</sup> “Les preocupa perder su independencia y convertirse en una carga para sus familias y círculo cercano”. Informante – Cuidadora.

adhiriendo todo dispositivo derivado de la capacidad creativa y de innovación. Comprender cómo se relaciona la edad con el género y la urbe, permitirá contribuir a la construcción de todo entorno sano.

Ante el envejecimiento poblacional la Organización Mundial de la Salud (2024), ha promovido la Década del Envejecimiento Saludable que abarca del año 2021 al 2030, con el fin de impulsar acciones catalizadoras y de colaboración para mejorar las vidas de las personas mayores.

En San Miguel de Allende la mujer mayor es vulnerada debido a que sus dinámicas de interacción con los entornos de movilidad y el espacio público no son consideradas al preservarse de forma reiterativa, el entorno envejecido; como es el caso de la estrategia de atención a los centros patrimoniales<sup>8</sup>, con políticas de movilidad androcéntrica y enfocadas al disfrute desde la capacidad de consumo del espacio por parte del turista o usuario visitante; dichas actitudes frente al territorio, transgreden el derecho a la ciudad y disfrute de la misma. Lo que resulta contradictorio con dos características expresadas por la revista *Travel+Leisure* para ser considerada la “Mejor Ciudad del Mundo”: amabilidad y movilidad.

La movilidad peatonal juega un papel de suma importancia en la construcción de ciudades para el bienestar y en favor del envejecimiento saludable; como se mostró, las mujeres tienden a vivir más, pero eso no significa que su vida sea de calidad, dadas las desventajas de género acumuladas no sólo en lo social, económico, político, también en lo territorial. Resulta prioritario realizar más investigaciones con profundidad que nos permitan conocer las motivaciones, y necesidades para salir de casa; así como los elementos que obstaculizan su desplazamiento y disfrute en cada una de las ciudades mexicanas. Resaltando que las mujeres mayores son un recurso valioso entre sus familias y comunidad, pues fomentan cohesión, cuidado, protección y preservación; así como representan un agente que cataliza la transferencia cultural y los procesos de construcción identitaria. Este último, en las mujeres adultas mayores es relevante, ya que implica la interrelación entre género, envejecimiento y territorio, en una etapa de la vida donde la visibilidad social puede verse afectada.

Se puede identificar en este primer piloto de acercamiento, a través del acompañamiento, que la participación de la mujer adulta mayor logra construir un rol que prevalece en la definición del hacer ciudad, integrándose a través de dinámicas del cuidado, administrando el hogar y haciendo uso de principios de consumo solidario; donde recibe el cuidado a través del intercambio de acciones para el bienestar común: por ejemplo, “acompañar al mandado”, “hacer lista de compras”(que incluye la ubicación de sitios para el suministro del recurso) y el cuidado de los infantes en trayectos diarios “casa-escuela-casa”. Generando dinámicas de uso del espacio que si bien, no son exclusivas de la mujer adulta mayor, si se ratifican a través del envejecimiento activo y el rol de la mujer en el espacio social. Las mujeres adultas mayores, en muchos casos, han crecido en sociedades donde el espacio público ha estado tradicionalmente asociado a los hombres, mientras que a las mujeres se les ha asignado un rol doméstico. A lo largo de su vida, estas mujeres pueden haber experimentado el espacio público con restricciones o limitaciones basadas en normas de género. En la vejez, estas experiencias pueden influir en cómo acceden y utilizan estos espacios.

Habiendo identificado la prevalencia de sistemas de desplazamiento en el territorio a partir de la dinámica demográfica, se han generado en otros países algunos modelos de acceso a la movilidad eficiente para personas mayores, un ejemplo es la discusión sobre el regreso a las

---

<sup>8</sup> Concentrada en la imagen del objeto urbano y no en la interacción con él desde la perspectiva de la comunidad nativa.

ciudades compactas; sin embargo, se considera que se pueden aplicar acciones concretas; como disminuir el uso de vehículos motorizados e incrementar vías para la movilidad peatonal; pero el modelo diseñado es único para cada entorno de acuerdo con su morfología y necesidades de todos sus habitantes.

El diseño urbano muchas veces no tiene en cuenta las necesidades físicas de las personas mayores, se parte de un proceso de urbanización no planeado, generando desigualdades socioespaciales. Las aceras en mal estado, la falta de rampas, la débil iluminación, el déficit de dispositivos de descanso en trayectos y la poca disponibilidad de transporte accesible pueden reducir las oportunidades de las mujeres adultas mayores para participar en la vida pública. La limitación de acceso a estos espacios públicos contribuye al aislamiento social y afecta negativamente la percepción de sí mismas y su rol dentro de la comunidad.

Para el caso de la ciudad de estudio y en búsqueda de integrar las dinámicas de la mujer adulta mayor a la morfología del territorio de forma consciente y abierta; se identifican estrategias de diseño del territorio aplicables en la zona; deberá considerarse una extensión del radio de impacto del primer cuadro o centro histórico y comenzar con intervenciones de las calles periféricas (entornos donde vive el mayor número de mujeres mayores), donde se mejoren sendas que garanticen la accesibilidad universal a través de materiales de impacto medio para el tránsito peatonal, libre de protuberancias o superficies discontinuas (bacheo), con cambios de nivel suavizados debido a la topografía del sitio (rampas y escalones de peralte bajo), dispositivos que promuevan pausas en el viaje: bancas, jardineras, parasoles, sombras y fuentes; preservando la seguridad de sus traslados a través de una red de señalética podotáctil, iluminación e intervenciones de paisaje que garanticen vigilabilidad, visuales continuas e iluminación directa. Además de incrementar el número de baños públicos en diferentes zonas de la ciudad.

Por último, este equipo de trabajo multidisciplinar ha identificado la necesidad de abordar en este proyecto la visión del espacio público como entorno de resistencia. A pesar de las limitantes espaciales, el territorio social sigue siendo una plataforma importante donde las mujeres adultas mayores pueden mantener su independencia, visibilidad, agencia social y capacidad para ser y sentirse activas. Aunque frecuentemente se asume que estas mujeres son pasivas o dependientes, en realidad muchas de ellas utilizan el espacio público como un lugar de resistencia y empoderamiento. Puntualizando:

a. La mujer adulta mayor inmersa en actividades comunitarias

Las plazas, parques y centros vecinales a menudo ofrecen actividades específicas para personas mayores, como clases de ejercicio, danza o actividades manuales. Estas actividades no sólo son actitudes para el cuidado, el ocio y el fomento a la salud, sino que también crean espacios de socialización y apoyo mutuo entre mujeres adultas mayores. Al participar activamente en estas actividades, estas mujeres reafirman su identidad como miembros activos de la comunidad y contribuyen a la vida pública.

b. Espacios de lucha por la visibilidad

Para muchas mujeres adultas mayores, el espacio público se convierte en un lugar donde pueden resistir la invisibilidad que muchas veces conlleva el envejecimiento. A través de su presencia

activa en el espacio público, ya sea en manifestaciones, actividades culturales o simplemente paseando, estas mujeres desafían los estereotipos de la pasividad y dependencia asociados a la vejez. Al reclamar estos espacios, están reafirmando su derecho a ser visibles y a participar plenamente en la sociedad.

La relación entre género, envejecimiento y la dinámica en el territorio, revela cómo las mujeres adultas mayores no sólo experimentan el espacio de manera particular, sino que también encuentran en él un catalizador de su papel en la sociedad a la que pertenecen, donde se consolidan y recrean.

### Referencias literarias

- Antequera, J.** (2005). *El potencial de sostenibilidad de los asentamientos humanos*. Ed. Juan Carlos Martínez Coll. España.
- Braçe, O.** (2016). *Relaciones entre dispersión urbana, actividad física y sobrepeso / obesidad de la población: Estudio empírico de Mairena del Aljarafe (Sevilla)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Sevilla. España. Disponible en: <https://portalinvestigacion.um.es/documentos/63c0b22c3df4c204fbaf4447>
- Consejo Nacional de Población** (2024). *Indicadores demográficos de la República Mexicana, 2022*. Disponible en: <https://conapo.segob.gob.mx/work/models/CONAPO/pry23/PP/index.html>
- El Economista.** (2017). “San Miguel de Allende "la Mejor Ciudad del Mundo"” en *El Economista*, 15 de julio de 2017. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/arteseideas/San-Miguel-de-Allende-la-Mejor-Ciudad-del-Mundo-20170715-0011.html>
- Falú, A.** (s.f.). *Por qué hablamos del Derecho de las Mujeres a la Ciudad*. Global Platform for the Right to the City. Disponible en: <https://www.right2city.org/es/news/espanol-por-que-hablamos-del-derecho-de-las-mujeres-a-la-ciudad/>
- Fernández, S.** (2018). *¿Influye el entorno urbano sobre nuestro riesgo de padecer obesidad?*. Instituto de Salud Global Barcelona. España: ISGlobal. Disponible en: <https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/-influye-el-entorno-urbano-sobre-nuestro-riesgo-de-padecer-obesidad-/6113231/0>
- Geográficos, C.** (2013). “Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad” en *Cuadernos Geográficos*, 52(1), pp. 368–380. Available at: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/938>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía** (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. México: INEGI. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Isunza, G.** (2017) *La movilidad urbana: dimensiones y desafíos*. México. Colofón.
- ONU-Hábitat** (2015). *Reporte Nacional de Movilidad Urbana en México 2014-2015*. México: ONU-Hábitat. Disponible en: <https://publicacionesonuhabitat.org/onuhabitatmexico/Reporte-Nacional-de-Movilidad-Urbana-en-Mexico-2014-2015.pdf>

- Organización Mundial de la Salud** (2007). *Ciudades globales amigables con los mayores: una guía*. Suiza: OMS. Disponible en: <https://iris.who.int/handle/10665/43805>
- Organización Mundial de la Salud** (2013). *Caminar con seguridad: breve panorama de la seguridad peatonal en el mundo*. OMS. Disponible en: <https://iris.who.int/handle/10665/82276>
- Organización Mundial de la Salud** (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Luxemburgo: OMS.
- Organización Mundial de la Salud** (2022). *Ageing and health*. Disponible en: <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>
- Organización Mundial de la Salud** (2024). *Década del Envejecimiento Saludable (2021-2030)*. Disponible en: <https://www.who.int/es/initiatives/decade-of-healthy-ageing>
- Ortiz, S.** (2021) ‘Hacia una movilidad feminista’, *Crítica Urbana, Revista de Estudios Urbanos y Territoriales*, 4(19), pp. 14–17. Available at: <https://criticaurbana.com/wp-content/uploads/2021/07/13.-CU19-Movilidad.pdf>.
- Pellegrino, L. K.** (2018). Habitar con justicia espacial y equidad de género. Estrategias proyectuales para el hábitat popular con perspectiva de género. *ACTAS-Jornadas de Investigación*, pp. 2140-2151.
- Ramírez, J., López, L., Barrón, E. G. y Acuña, M. d. R.** (2021). Construcción social de la masculinidad en las vejeces. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud*, 10(19), pp. 83-87.
- Tepichin, A. M.** (2018). Estudios de género. En: *Conceptos clave en los estudios de género*. Primera ed. s.l.:CIEG, UNAM, pp. 97-108.
- Turra, C. M. y Fernandes, F.** (2021). *La transición demográfica. Oportunidades y desafíos en la senda hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- United Nations Department of Economic and Social Affairs** (2022). *World Population Prospects 2022. Summary of Results*. New York: UN DESA.
- Valdivia, B. y Ortiz, S.** (2024). Feminist urban planning: women transforming territories through participatory action methods. En: M. A. Martínez, ed. *Research Handbook on Urban Sociology*. s.l.:EE, pp. 341-358.
- Valerdi, A.** (2020). *Movilidad del cuidado; el derecho a la ciudad justa*. México: Laboratorio de Espacio Público en México. Disponible en: <https://laboratorioespaciopublicomexico.wordpress.com/2020/02/09/movilidad-del-cuidado-el-derecho-a-la-ciudad-justa/>

